

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 118

MURCIA 27 DE AGOSTO DE 1898

La instrucción PÚBLICA

Uno de los fines primordiales, que con la purificación de la justicia y la moralidad de la administración, deben perseguir los gobiernos españoles después de la paz, es el mejoramiento de la instrucción pública.

Mejorando ésta se habrá llegado al mejoramiento de nuestras costumbres políticas y sociales, porque habrá subido el nivel intelectual de nuestro pueblo, adquiriendo éste clara conciencia de sus deberes y de sus derechos.

El abandono en que esta función esencial del Estado en toda nación civilizada, se halla entre nosotros, es la causa primordial de nuestro atraso y de nuestra ignorancia.

Alemania, Francia, Suiza, las naciones todas que marchan a la cabeza del progreso humano, han fiado a la escuela la base de su regeneración y engrandecimiento; y no fué en la guerra entre las dos primeras el maestro de escuela, quien menos parte tuvo en las victorias de los germanos.

En cambio aquí la escuela no goza de atención alguna por parte de los gobernantes, consagrados a otros cuidados más importantes y de mayor trascendencia, tales como falsear el sufragio en las elecciones, torcer en favor de paniaguados y amigos la vara de la justicia y conceder a éstos patente de corso para navegar por los mares de la administración pública cenagosos y revueltos.

Ni el maestro goza de la consideración debida, por parte de los elementos oficiales ni por parte del pueblo: aquellos le niegan su protección y su apoyo, con frecuencia hasta el pago de sus mezquinos sueldos: éste último porque en su cultura deficientísima, no acierta a comprender la magestad de su misión educadora.

En este punto se impone un cambio radical, si hemos de aspirar por el camino del progreso y la civilización, a figurar alguna vez en el concierto de los grandes pueblos; hermosa aspiración que sólo podremos ver conseguida por estos medios, renunciando para siempre a los caminos de locas aventuras, que tan gran desastre han traído sobre nosotros.

Necesitamos mejorar nuestra condición, regenerar nuestras costumbres y para ello el procedimiento más adecuado es el de la instrucción y la educación popular, mediante las cuales han llegado otras naciones al grado de prosperidad material y moral de que hoy disfrutan.

Que alguna vez sea España una nación grande y próspera por el nivel de su cultura y por la ilustración de sus hijos, complementando así sus gloriosos destinos, torcidos y desvirtuados por errores que tan caros nos cuestan.

CALASPARRA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Mi estimado amigo: Después de la fiesta de los Santos Mártires, patronos de esta villa, S. Abdon y S. Senen, apenas ha ocurrido nada digno de especial mención. Como el año ha sido bastante regular, por lo que se refiere a la cosecha de cereales, los labradores están más desahogados y las transacciones son numerosas. Además se espera que la cosecha del arroz correspondiera a las esperanzas que ha hecho concebir, con lo cual se conseguirá un ingreso de importancia, pues sabido es que el arroz es una de las principales riquezas de este término.

Recientemente ha estado en esa ciudad nuestro ilustrado y celoso Párroco D. José María Perez Lopez, a fin de obtener de las autoridades superiores competentes permiso para que los seminaristas de esta villa que se encuentran ahora de vacaciones, puedan postular con objeto de destinar lo que se recaude a la reparación

del templo en que se veneran nuestros santos patronos, que se halla muy necesitado de mejora.

La causa del viaje parece que ha obedecido a ciertas dificultades puestas por el Sr. Alcalde de esta, D. Pedro Piñero; lo cual ha extrañado mucho, dada la buena armonía que existe entre la citada autoridad y el párroco, y también porque el Sr. Piñero es persona de gran sensatez, abogado muy notable é hijo amante de este pueblo cuyas tradiciones religiosas es indudable que no ha querido interrumpir.

Los que conocemos a dicho señor y a nuestro párroco, y sabemos la alta estima en que este tiene al señor alcalde y las consideraciones y afecto que se profesan, no creemos que el señor Piñero se haya inspirado, al obrar del modo que lo ha hecho, en diferencias con la autoridad eclesiástica de esta villa, que desde luego no existen, ni en móviles mezquinos que no pueden ser patrimonio de personas dotadas de la nobleza de intención y rectitud de miras que distinguen a nuestro alcalde.

Por estas razones creemos que la conducta del Sr. Piñero es debida a escrúpulos legales, justificados en quien conoce las leyes como este las conoce, y también al deseo de salvar por entero su responsabilidad; si bien la causa de todo no puede ser más inocente y común, pues en todas partes se piden limosnas con fines tan piadosos como el que inspira a nuestro querido párroco, sin que se opongan obstáculos de ninguna clase.

Así lo han entendido el Sr. Obispo y el Sr. Gobernador civil interino, habiendo tenido el Sr. Perez Lopez la satisfacción de traerse la competente autorización escrita para postular por esta villa al objeto indicado. Y como el Sr. Piñero solo quería eludir responsabilidades, se ha dado por satisfecho con lo ocurrido, sin que por ello se resentiera su amor propio, puesto muy por encima de ciertas pequeñeces a las que son ajenos hombres del talento y serenidad de espíritu de nuestros párroco y alcalde.

Así ha quedado terminada una cuestión que los amigos de hacer mal creían que revestiría graves proporciones, más bien que por las personas que mediaban en ella, por el exceso de celo que anima a ciertos íntimos del Sr. Piñero. Por fortuna este sabe dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Hasta otra, suyo afemo.

EL CORRESPONSAL

EL GNOMO

Los padres de Gorio aceptaron gustosísimos las proposiciones del señor Marroni, y decidieron irse con la farandula. ¡De algo les había de servir aquel rapazuelo enano que no podía coger una azada para cultivar la tierra... Se harían titiriteros, y abandonarían aquel maldito pueblo donde no había más que miseria...

Poco equipaje tenían que arreglar los Palambres; así es que cuando el Sr. Marroni dió el orden de marcha, ya estaban ellos preparados.

Gorio emprendió el viaje lleno de alegría; iba a ganar muchos cuartos, a ver mundo y a aprender cosas prodigiosas. Razon tenía el refrán al decir que no hay mal que por bien no venga. Lo que sus padres habían considerado siempre su desgracia, iba a ser ahora su fortuna. El no tenía más méritos que el ser muy feo y muy pequeño, y esto precisamente era lo que había movido al Sr. Marroni a contratarle.

Gorio, no obstante, con sólo estas cualidades, estaba llamado a ser una importante figura en la gran compañía gimnástico-acrobática dirigida por el Sr. Marroni.

Al padre del enano lo emplearon en las cuadras para cuidar los caballos, y a la madre le dieron también una ocupación análoga.

todo se les volvía mimarle y acariciarle, deleitándose al propio tiempo en aquella fealdad monstruosa que era la causa y el origen de su buena suerte.

A los tres ó cuatro días de haber llegado a la ciudad vecina, la compañía del Sr. Marroni, se anunció por medio de grandes carteles el debut del enano prodigioso.

Era domingo, y por la mañana salió toda la compañía por las calles, formando vistosa cabalgadura.

El Sr. Marroni iba al frente luciendo sus largos bigotes, puesto de frac y montado en un hermoso caballo blanco, cuya larguísima cola casi barría el suelo. Después seguían los payasos con la cara enjalgada y pintoreada; las *ecuyères* rubias como el oro, vestidas de amazonas; los chinos que hacían juegos malabares, ataviados con el traje pintoresco de su país, la cabeza afeitada y la larga trenza colgando, y finalmente, iba Gorio vestido de etiqueta con frac encarnado, enorme corbata blanca, pantalón corto y zapatitos con hebillas. En lugar de caballo llevaba un borriquillo travieso, que daba brincos y disparaba coces, poniendo más de una vez en un aprieto al pobre enano que temía perder los estribos y saltar por encima de la cabeza de su cabalgadura.

Las gentes se desternillaban de risa al ver a Gorio y al burro, y el señor Marroni sonreía también satisfecho al notar que el reclamo producía el efecto apetecido; y que, por lo tanto, aquella tarde tendría una buena entrada.

No se defraudaron las esperanzas del director, y el circo se llenó de gente. Los ejercicios en la barra fija, los juegos malabares, los saltitos y monerías de la *ecuyère* vestida de bebé, las fuerzas colosales de los héroes, los perritos amaestrados: todos los números, en fin, de la función de aquella tarde gustaron mucho y tuvieron muchos aplausos. Mas el exitazo fué completo cuando se presentó Gorio con su frac encarnado y su enorme corbata blanca, en compañía del clown conocido por el *tonto*. Las mujeres chillaban como locas y los chiquillos aplaudían sin descanso.

Y Gorio y el *tonto* tuvieron que presentarse infinitas veces en la pista a repetir las mismas payasadas.

Desde aquel día Gorio fué el niño mimado del público. Los Pelambres aprovecharon la ocasión y amenazaron al director con llevarse al chico si no le aumentaba el sueldo. El Sr. Marroni, lleno de sobresalto, cedió inmediatamente. ¡Bendita fealdad aquella que iba a hacerlos ricos!

Gorio parecía cada vez más pequeño y más feo, y sin embargo, se iba haciendo hombre. Y sucedió que un día aquel adefesio comprendió que estaba enamorado ¡ay! enamorado de un imposible. Precisamente había ido a fijar sus ojos en la mejor moza de la compañía, una gigante que hacía la competencia a los héroes Chinetti, levantando no sé cuántas arrobas de peso y jugando con enormes bolas de hierro como si fueran pelotas de goma. Pero lo más original del caso fué que la mujerona aquella *the strong woman*, como la llamaban en inglés, no se mostró indiferente a las demostraciones del enanillo, que parecía el gnomo de una balada alemana, loco de amores por una gigante de largas y robustas crenchas rubias.

Gorio, que jamás había creído lograr semejante felicidad, convirtiéndose en el acompañante eterno de la *Forzuda*, que cada vez parecía gozar más con sus horribles gracias.

En la compañía del Sr. Marroni hubo el gran escándalo, y durante una porción de días, las bocas de los faranduleros no cesaron de decir disparates. No hay posibilidad de repetir lo que allí se dijo de la Forzuda y de Gorio y por lo tanto renunciamos a ello.

Lo que si debemos hacer constar es que los padres del enano se opusieron terminantemente a aquellos amores y ponían a cada paso a la gigante como no digan dueñas.

Gorio chilló también hasta desgajarse, diciendo que él ya era un hombre y que podía hacer lo que le viniera en gusto.

Al fin el público llegó a percatarse de lo que sucedía en el circo y cada vez asistía con más placer a las funciones para deleitarse contemplando a Gorio y a la Forzuda y dirigirles cuchufletas.

Un día desaparecieron los amantes, y los padres del enano, en el paroxismo del dolor y la desesperación, lanzaron horribles denuestos y amenazaban con los puños cerrados a la Forzuda, como si la tuviesen delante, por haberle robado su hijo, cuando ganaba tanto dinero, y estaba en camino de hacerlos millonarios.

La singular pareja ansiosa de libertad, empezó a rodar por el mundo. Con los cuartejos que ella tenía compraron un organillo, y atravesaron ciudades y aldeas pidiendo limosna.

Ella, vestida con una faldilla corta, las piernas al aire y el cabello tendido, levantaba piedras enormes, dejando a los papanatas con la boca abierta, y Gorio causaba la hilaridad de las gentes con sus payasadas monstruosas.

Los dos se dieron a la bebida y estaban casi siempre borrachos.

Y así vivieron felices mucho tiempo, queriéndose con aquel extraño cariño incomprensible para la mayoría de las gentes.

Más como no hay bien ni mal que cien años dure, la felicidad de los amantes también tuvo su término. El diablo, que siempre anda inventando picardías y modos de fastidiar a los humanos, hizo que aquella pareja de vagabundos trabasen amistad con otros tales, también titiriteros, en una venta donde se habían detenido a pasar la noche.

Eran estos dos hombres y una mujer; los hombres hermanos, y la mujer esposa ó manceba de uno de ellos. Los tres simpatizaron con Gorio y la Forzuda, y decidieron seguir todos juntos el viaje.

Desde el primer momento notó Gorio, que era celoso como un turco, las miradas significativas cambiadas entre el menor de los hermanos, ó sea el que estaba libre de compromisos y la Forzuda. Aunque parezca mentira, el enano dominaba a la gigante y bastó con que le dijese no sé que cosa muy quedito para que la Forzuda no volviese a hacer demostraciones de ninguna clase.

Un día llegaron nuestros personajes a una pequeña ciudad, hospedándose en una posada que había junto a la carretera.

Todos estaban muy cansados y después de cenar unos mendrugos de pan y de beber unos cuantos tragos de vino echáronse a dormir.

Gorio roncaba fuertemente en su lecho de paja. La Forzuda velaba en silencio. A eso de la media noche se levantó cautelosa. El menor de los hermanos que fingía dormir también por allí cerca, se puso en pie al oírlo.

—Ahora es la ocasión—le dijo muy despacio.

—Vamos—contestó la Forzuda.

—¿Y el dinero?

—Lo tiene Gorio.

—Pues hay que quitárselo.

Se acercó entonces el hombre al enano y le desabrochó la ropilla de bufón que llevaba puesta. Gorio no se movía, pero al cogerle el otro la bolsa de los cuartos, se despertó lanzando un gruñido cavernoso.

La Forzuda espantada huyó al corral de la venta. Y el hombre que ya estaba prevenido, hundió su puñal en la garganta de Gorio.

Con la bolsa en una mano y el puñal ensangrentado en la otra, lanzóse el asesino a buscar la puerta del corral y entonces tropezó con la Forzuda, que volvía cargada con una enorme piedra.

—Para que no hable—dijo la gigante,—y dejó caer la piedra sobre la cabezota del enano que todavía se agitaba con las últimas convulsiones de la muerte.

CONSTANTINO PIQUER.

Sección Religiosa

Mes de Agosto

Dedicado a la Asunción de la Virgen María a los cielos.

El toque de alba por la mañana a las cuatro y el de oraciones por la tarde a las siete.

Santos para mañana

SAN AGUSTIN, OBISPO.—Nació esta gloria de la Iglesia Católica en Tagasta ciudad de la Numidia, en Africa, el día 13 de Noviembre del año 354. Luego que aprendió las primeras letras, lo enviaron sus padres a estudiar a Madaura y a Cartago.

Su vida de joven, fué muy agitada y licenciosa y como el desorden de los costumbres conduce casi siempre a la irreligión, incurrió en los errores de los Maniqueos.

Su madre Santa Mónica, derramaba abundantes lágrimas al ver la vida licenciosa, relajada y herética de su hijo, pidiendo sin cesar al Señor, tuviese misericordia de él y le trajese a buen camino.

Estando en Milán tocó Dios el corazón de nuestro santo y él mismo pidió el bautismo retirándose a una casa de campo poco distante de la ciudad, con su madre, su hijo Adeodato y su amigo Alipio, para prepararse por medio de la oración a recibir el sacramento del bautismo, que le administró San Ambrosio, en Milán el Sábado Santo del año 387.

Dícese que en aquel solemne acto, entre San Ambrosio y San Agustín que a la sazón contaba 33 años, compusieron el *Te Deum laudamus*.

Al dirigirse a Africa perdió a su madre en Ostia, y regresó a Roma.

El año 389 marchó a Africa, donde fué ordenado de presbítero por el obispo Valerio, haciendo una vida de penitencia y de oración ejemplarísima, hasta su muerte que ocurrió el día 28 de Agosto del año 430 a los setenta y seis años de edad.

Yace su cuerpo en la ciudad de Pavia (Italia) a donde fué trasladado el año 395.

Como escritor dejó escritas innumerables obras que se colocan en primera fila entre los doctores de la Iglesia.

Además: San Hermes mr. romano, 132.—San Julian mr. francés, 304.—San Pelayo mr. francés 408.—San Moisés, anacoreta y cf.

El oficio y misa son del Sacratísimo Corazón de María rito doble mayor, color blanco; conmemoración de la Dominica y de San Hermes.

Cultos

En la Catedral.—Los oficios por la mañana a las 8: después de Tercia, procesion claustral, Misa con renovación de formas, Sexta y Noña.

Por la tarde a las 4.

En Agustinas.—Por la mañana a las 9, función al titular: predicará don Ricardo Belmonte.

Por la tarde, última novena y Reserva.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en San Agustín por D. Bartolomé Martínez y sus padres. Se descubre por la mañana a las 8 y se reserva por la tarde a las 6.

NOTICIAS

La partida de Alcalá

Al cabo de algunos días de mutismo respecto al paradero de dicha partida, nuestro colega «El Correo de Valencia» hizo ayer luz con el siguiente telegrama de Castellón:

«Se dice que la partida de Alcalá de Chivert se disolvió hace ya unos ocho días, y que cuatro de los individuos que la formaron lograron atravesar la frontera francesa.»

De los restantes tres de ellos fueron vistos ayer por la guardia civil en Puerto de Beseite.

La benemérita les hizo fuego, matando a dos.»

Destinos militares

Han sido destinados al regimiento infantería reserva de Lorca, el teniente coronel del arma, D. José L'obde y el comandante D. Manuel Palacios.

Vino y frutas

Con cargamento de vino, salió anteayer del puerto del Grao (Valencia) para el de Rouen, el vapor francés «Ferdinand A».

Con cargamento de frutas para los de Bristol y Liverpool, los vapores «O Impia» y «Matis».

Nota militar

Precedente de Alicante y Cartagena llegaron a Valencia anteayer mañana en el mixto, y embarcaron en el tren de las dos de la tarde con dirección a Tarragona, Barcelona y Girona, 223 individuos de los regimientos de la Princesa, Sevilla y España, que van a nivelar las fuerzas de aquellas plazas.

